

Inauguración oficial del Memorial

Semblanza de los profesores Arce y Sánchez Villares

J. SÁNCHEZ MARTÍN

Ex Presidente de la SCCALP. Madrid

Estimados compañeros y amigos:

Mis primeras palabras son de agradecimiento al Comité Organizador por la invitación a participar en este XX Memorial Guillermo Arce-Sánchez Villares. Es para mi un honor hacer una historia resumida de mis vivencias con estos dos insignes maestros de la pediatría Española. La única credencial que me autoriza hablar en este encuentro es mi admiración y el afecto por ellos ya arraigados en mi prehistoria pediátrica .

LOS MAESTROS COMO MODELO DE REFERENCIA

A pesar de la distancia en el tiempo, lejos del olvido, persisten imborrables en mi recuerdos del Prof. Arce y del Prof. E. Sánchez-Villares; sin embargo, resulta complejo hacer una semblanza de estos dos maestros de la Pediatría, del Prof. Sánchez-Villares, por el acúmulo de datos que a lo largo de estos años se han venido emitiendo en sucesivos memoriales, sobre su dimensión humana, científica y académica.

Respecto del Prof. Arce, mis recuerdos siempre han sido muy imprecisos, ya que con él no compartí experiencia personal, mi conocimiento fue a través de su legado científico-docente, libros y publicaciones, pero sobre todo por medio de su discípulo más insigne, el Prof. Sánchez-Villares, recuerdo que él profesaba una gran admiración por su maestro; maestro y discípulo en plena simbiosis constituyeron un

polo de atracción de vocaciones pediátricas en Salamanca. Fue un gran "encuentro " para todos.

Hay que rescatar la figura del Maestro, y rescatar su figura es recordarle con alegría, con agradecimiento y veneración. Se suele decir que no hay buenos maestros sin discípulos, al igual que no hay escuela sin magisterio y discípulos. Como dice George Steiner quizás hoy estemos en la era de la "irreverencia", en la que la admiración y mucho más la veneración se ha quedado anticuada. En una sociedad en la que se busca el beneficio económico a toda costa, y que no honra a sus maestros, es una sociedad en crisis.

Sin embargo, el deseo de aprender, el ansia de adquirir conocimientos está troquelada en los mejores, como también lo está la vocación de enseñar, quizás hay pocos oficios más privilegiados que el de maestro,

Don Ernesto fue un gran maestro y su figura se agranda a través de sus discípulos, y como tal, fue el creador de una Escuela cuyos comienzos me tocó vivir, primero como alumno y después durante dos años como discípulo.

Citaré un dato muy elocuente de los 50 licenciados de nuestro curso, seis nos incorporamos como discípulos a su Escuela el año 1959. Otros seis, impregnados por la misma vocación se incorporaron a otras escuelas pediátricas, Santander, Barcelona etc. Es decir, la influencia de este Maestro en la Universidad actuó como un verdadero faro que alumbró y catalizó nuestras vocaciones pediátricas. Sus clases eran exhaustivas, minuciosas y atractivas.

© 2007 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León

Éste es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

Esta incorporación masiva de nuevos licenciados, junto a los ya existentes, constituyó un grupo de jóvenes inquietos, con ansias de aprender, llenos de juventud y entusiasmo que, junto a la fecundidad académica de don Ernesto, rebotante de vitalidad, precisamente en un período de su carrera clave para su futuro docente, eran los ingredientes idóneos para impulsar una Escuela, que iniciaba su andadura docente e investigadora en torno a los años 1959-1960. Fue este el momento en que don Ernesto y su equipo de discípulos nos incorporamos a la Sociedad de Pediatría de Castilla y León, en mayo de 1960, el año que se fundó y publicó el primer Boletín de Pediatría de nuestra Sociedad.

A su vez, como casi todos los comienzos, fueron "tiempos difíciles", diría que heroicos, empezábamos con lo puesto, pero fueron momentos fascinantes y fructíferos, pues los jóvenes necesitábamos un modelo de referencia y el profesor que logra ser un verdadero maestro, es un referente muy cualificado. Hace un año nos recordaba el compañero Manuel Martín Esteban algunas dificultades de ese momento, fueron años de grandes carencias, con solo unas 32 camas hospitalarias, con escasos recursos bibliográficos, todos acudíamos a la biblioteca de don Ernesto para saciar nuestras inquietudes, escasos libros: el G. Fanconi, los privilegiados disponíamos del W. Nelson, Royer Debré y algunas revistas, como Archivos Franceses de Pediatría, Minerva Pediátrica, algunos Boletines de las Sociedades de Cataluña o Valencia, ellos eran nuestras fuentes del saber de la época.

LOS DISCÍPULOS

Hasta ahora me he limitado a describir el atractivo de don Ernesto sobre mi y mis compañeros de curso. Junto a nosotros había ya un grupo de colaboradores o asistentes voluntarios, Dres. Juan J. Sánchez, Pedro Cuadrado, Corsino y Concheso, cuya formación quedó ensamblada junto a la nuestra. Destacada mención merecen tres personalidades muy diferentes, el Dr. Delfín Pérez-Sandoval, el analítico, investigador, el silencioso, el hombre de rigor y credibilidad contrastada en sus estudios bioquímicos y enzimáticos, el Dr. Federico de los Ríos cuya experiencia clínica fue estimable para nosotros y el Dr. Fernández Trocóniz recién llegado de Canadá con algunas técnicas, como la obtención de sangre femoral en enfermos complejos.

Dos compañeros muy singulares merecen mención por su tipo de actividad, el Dr. Ricardo Escribano, asignado al pabellón de infecciosos, perseguía con sus escobillones los rectos de nuestros lactantes en busca de algún *Escherichia Coli* patógeno en sus heces y el Dr. Pablo González dedicado fundamentalmente a consulta y a sus enzimas hepáticas con Delfín. Ambos culminaron más adelante sus trabajos con sendas tesis doctorales sobre el tema.

Otros compartimos responsabilidades con nuestros niños ingresados en la planta, la participación en las sesiones clínicas de la Cátedra y en las del Hospital, que presidía el Prof. Balcells Gorina. Sesiones que tutelaba don Ernesto. Así mismo, nuestra participación en la Sociedad y en las primeras publicaciones de los Boletines números 1 y 2, como Anemia megaloblástica en un lactante en colaboración con el Dr. Juan J. Sánchez Martín y el Dr. López Borrasca o el Hematoma subdural agudo en la infancia, una de las primeras publicaciones en nuestro país. Todo cuanto se hacía dentro o fuera del Servicio relacionado con la actividad científica, era minuciosamente controlado y revisado por don Ernesto.

El Maestro ya en aquel entonces mantenía relaciones de todo tipo con personalidades tan relevantes como los Prof. Wiscott, Fanconi, Dos Santos Besa, Ballabriga, Manuel Cruz, así como con las Cátedras de pediatría de Santiago de Chile, Bruselas, Zurich etc.

LA ESCUELA NÚCLEO DE FORMACIÓN Y DE IRRADIACIÓN

Concluido el año 1961 asistimos a una gran dispersión o "estampida" de la mayor parte se los allí formados. La ausencia de becas universitarias de postgrado, de puestos de trabajos mínimamente remunerados en la Universidad, para subsistir a su lado, hizo que la mayor parte tuviéramos que marchar a desarrollar nuestra actividad a distintos lugares de la geografía Española. Así, Florentino Jiménez, Pedro Cuadrado, Mariano Práxedes y yo nos desplazamos inicialmente hacia Andalucía. Juan J. Sánchez a Galicia y Ana María Dorrego al País Vasco, solamente Pablo y Ricardo se quedaron en Salamanca, los asturianos Corsino y Concheso un año antes habían marchado hacia Asturias, continuaban como asistentes voluntarios Martín Esteban y Margarita Taberner.

Ubicación definitiva: Pablo y Ricardo en Salamanca, Juan José Sánchez en El Ferrol, Pedro Cuadrado en Segovia, Mariano Práxedes, Margarita Tabernero y Martín Esteban en Madrid, Jesús Jiménez en Córdoba y Jesús Sánchez en Burgos.

FRUTOS DE UN PERÍODO

Los logros más destacados durante estos años fueron los siguientes. En primer, lugar la incorporación de la Escuela de Salamanca a la Sociedad, lo que constituyó un salto cualitativo, pasando de una sociedad de entrañables amigos a una sociedad científica, de intercambio de conocimientos y de amistad. En segundo lugar, la creación del Boletín de Pediatría de la SCCALP. como órgano de expresión científica de la misma. Y en tercer lugar, la potenciación de la Escuela, pues no tardarían en engrosar sus filas el Prof. Crespo y la Dra. Ana María de Carlos algún año después, este primero como discípulo más destacado del grupo de Sala-

manca y que acompañaría a Don Ernesto en su Cátedra de Valladolid, y a quien tendremos la ocasión de homenajear en este Memorial por su dilatada labor en su Cátedra y en la Sociedad desde esta ciudad de Oviedo.

Finalmente, el período salmantino, culminaría con el acceso de Don Ernesto a la Cátedra de Pediatría de Santiago de Compostela y su marcha a Valladolid en 1964. A pesar de mi ausencia de Salamanca, siempre mantuve contactos con D. Ernesto y con la Escuela.

Mis relaciones de amistad o profesionales posteriores con Don Ernesto, dada la proximidad de Burgos a Valladolid, continuaron durante el resto de su vida, resultaría difícil comentar la multitud de contactos mantenidos, el sin fin de llamadas al consejo o asesoramiento a Don. Ernesto, de tipo personal, a través de enfermos o bien los fluidos contactos a través de la Organización de UNICEF, en la participación de cursos, conferencias y programas de actividades múltiples.

Me resta simplemente agradecerle al Maestro cuanto me dió, cuanto compartí, cuanto de él pude aprender y nuestro mutuo afecto.